

SE IMPRIME
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.00
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

DIRECCION
Y ADMINISTRACION

CALLE DEL OLIMAR, Núm. 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

EL CLAMOR PUBLICO

Organización colorada

DISCURSO DEL Dr. CASTRO

Señores:

Deseo, ante todo, expresarles mi profunda gratitud por vuestra elección.

Sé que debo atribuir ese honor, más que a merecimientos personales, a la posición que ocupo en el Cuerpo Legislativo: lo acepto como un homenaje al cargo, sabiendo que os hubiera sido fácil encontrar entre vosotros, personas con más títulos que yo para presidir esta alta autoridad provisoria.

Y lo acepto, porque tengo el firme propósito de servir, con ahínco los intereses legítimos del pueblo.

La época de los comicios se aproxima.

Los colorados tienen que aprestarse para esa lucha cívica, haciendo el censo de sus elementos, preparando para la inscripción a los que no figuran en el registro, inscribiéndolos, y llevándolos a las urnas, finalmente.

Todo eso reclama tiempo, gran actividad y recursos pecuniarios, que urge allegar.

¡No perdamos un día!

Pongámonos a la obra con abnegación, sin vacilaciones, sin recelos, y sobre todo sin mirar al pasado.

Las distintas fracciones o tendencias que dentro del partido actuaban se han aproximado, impulsadas por un interés común superior. Ese interés debe mantenerlas en apretado lazo.

Persistamos en la unión conforme propósito, ya que, por suerte, nada puede razonablemente dividirnos en la obra que vamos a emprender. Esa obra—la de la inscripción de todos y para todos.

Abordémosla con empeño, con abstracción de las personas, con decidida voluntad de transigir y conciliar las dificultades que aún puedan presentarse.

Hagamos de la equidad nuestra norma de conducta, y respetando cada cual el derecho de los otros, no lo exija estrictamente para sí. Nuestra tarea será así más fácil.

Para mí lo sería siempre, pues no tengo preveniciones respecto de nadie, habiendo juzgado siempre con criterio moderado y humano la actuación de mis compatriotas, aún cuando no participara de sus opiniones, ó de su conducta; pero me siento doblemente obligado a ello por el evidente interés de nuestro partido y por el honor que me ha dispensado con su voto para este cargo de confianza la mayoría de vosotros.

Prometo desempeñarlo imparcialmente, y tengo motivo para afirmar que un gran anhelo de concordia impera en la mayoría de este Comité.

Levantemos la vista y fijémosla en los altos destinos de nuestro partido que aspira a conservar el Gobierno para servir bien al país, y solo puede conservarlo honrosamente, en forma digna de sus gloriosas tradiciones, respetando el derecho de todos por los medios que la Constitución y las leyes consagran.

¡Todo el país y por el partido!
A LAS AUTORIDADES DEPARTAMENTALES

Entrándose en seguida al orden del día se resuelve pasar la siguiente comunicación a todas las autoridades departamentales, dándoles cuenta de la instalación del Comité.

Tengo la satisfacción de comunicar a usted que han sido resueltas con todo éxito las dificultades que impedían la amplia unificación del partido colorado, constituyéndose de común acuerdo entre las fracciones un comité Ejecutivo Nacional, y una Comisión Directiva Nacional, como autoridades provisionales, sobre las bases que se acompañan impresas y con la siguiente Mesa:

Presidente, doctor Juan Pedro Carrero.

1.º vice presidente don Duncan Stewart.

2.º Id. Id., doctor José M. Castellanos.

3.º Id. Id., doctor Carlos de Castro.

4.º Id. Id., doctor Antonio M. Rodríguez.

Contador don Diego Pons.

Tesorero, don Lanreano M. Brito.

Secretarios, doctor Pedro Figari, doctor Joaquín de Salterain, doctor Juan Blengio Roca y don Pedro Manini y Ríos.

Tan auspicioso acontecimiento habrá de reimpulsar las energías y entusiasmos que despierta en nuestras filas la proximidad de la lucha cívica en el comicio de 1904; y, al transmitir a usted dicho resultado, espero que lo pondrá en conocimiento de todos los colorados de ese departamento a la brevedad posible, para que produzca sus benéficos efectos.

Es menester aprestarse afanosamente para llevar a los Registros a todos los colorados no inscritos, puesto que el próximo período es el último de que podrá usarse para habilitarnos en el ejercicio del voto; es, pues, necesario que no quede uno solo de los nuestros, incapacitado para sufragar. Así lo impone la solemnidad del momento.

Para que el triunfo no sea dudoso es obligado desplegar desde luego la mayor actividad en los trabajos preparatorios de la inscripción, puesto que si vencido el término definitivo que se abre en Febrero próximo, no hubiéramos llenado este requisito el voto, podría ser irremediable el fracaso en la prueba a que nos someterá la ley, y es con la legalidad estricta y respetando lealmente los derechos de todos, que debemos justificar la posición honrosa del Partido en la dirección del gobierno nacional—dirección que desempeña para bien común y con el aplauso de todos los habitantes honestos del país.

Nuestra gloriosa colectividad que identifica sus postulados con las más altas conveniencias nacionales, debe probar una vez más su acatamiento a la ley y su aptitud para practicar nuestras avanzadas instituciones, las que llevarán al país a sus más venturosos destinos. Esta sería responsabilidad que pesa sobre el Partido, impone deberes que es ineludible cumplir.

Las más altas personalidades, así como los demás colorados de la capital, han comprendido que los comicios de 1904 exigen el concurso de todos los afiliados a la causa del Partido de la Defensa, todos sin distinción, para disputar el triunfo a un adversario disciplinado y empeñoso. Nadie que deje de cumplir sus deberes cívicos, podría cohonestar su conducta; quien no sienta la estrecha solidaridad de propósitos que nos une en estos instantes, no podrá responder a las más clamorosas convenciones partidarias.

Será la primera vez que nos presentamos a la lid del sufragio con todas las legiones ciudadanas garantidas por igual. Es allí, pues donde debemos esforzarnos para evidenciar nuestra aspiración de servir eficazmente a la Patria y nuestro derecho a conservar las posiciones que en su dirección ocupa el partido.

Hagamos honor a la ley.

En la seguridad de que usted, apreciado correligionario, así como los dignos compañeros de ese departamento, habrán de secundar los esfuerzos que todos nos hemos propuesto hacer para llevar a cabo tan patriótica obra, me es placentero saludar a usted con la consideración más distinguida.

LA HADA AZUL

¿Qué queréis? ¿Un cuento? Voy a contaros una historia. Es una historia sencilla y triste. No se habla de Reyes, ni de conquistadores; no aparecen guerreros, ni magos prodigiosos. No os deslumbrará el relato de proezas extraordinarias, ni hará cerrar vuestros ojos el brillo de tesoros fabulosos.

Si fuera algo de eso no os la contaría.

Es una historia triste, melancólica, dulce. No os hará reír, no os hará llorar; pero es fácil que os haga pensar. Con eso me contento. ¿De cuando es mi historia? No me lo dijeron al contarla, pero no hace falta. Pudo suceder hace siglos, pudo desarrollarse ayer—podrá ocurrir mañana. Mientras el corazón exista—y los fisiólogos todavía no han descubierto que se pueda vivir sin él—puede tener lugar mi historia.

Tiene esta su heroína. Rubios son sus cabellos, de un rubio pálido, que hace recordar el alio del sol en un día de invierno; azules y grandes sus ojos, reflejo del cielo; de nácar su rostro, con palideces de santo y arreboles de iniciado, cuando las miradas de aquellos ojos soñadores fijanse en la inmensidad, con la que se confunden.

Y esta heroína se muere.

Su alma es un soplo divino que quiere volar al infinito, y que se escapa por los ojos, que solo tienen miradas al cielo; por entre los labios, que aparecen hechos para la oración, a través de la carne del cuerpo, que quiere despojarse de lo terreno para volar a lo eterno.

Siente anhelos que no sabe explicar, ansias de vida y de libertad, que nunca vio satisfechas; temores de llegar demasiado tarde a un mas allá cuyo límite es desconocido.

Todo esto sin definirlo, esbozado,

vislumbres no mas de un espíritu aporras formado, cuando ya caduco para la vida terrena y dispuesto para la jornada grande y definitiva.

La heroína de mi historia espera la muerte, y la espera pensando en la vida. Un tránsito del dolor al placer de la obscuridad a la luz, de la duda a la certeza, de la mentira a la eterna verdad de lo limitado y perecedero a lo infinito y lo eterno.

Y como es el sueño la imagen mas exacta de la muerte, pensando en esta mi heroína se quedó dormida.

El hada misteriosa que habita en las regiones del ensueño, intangible como el ideal—eterea como el pensamiento, azul como los cielos, ha venido a saludarla.

La ha tomado en sus brazos y ha remontado con sus alas la inmensidad. Allí en lo alto puede verlo todo.

—Mira—le dice—el mundo está en nuestros pies, son de vidrio todos los techos, no hay secretos para nosotros en los corazones, leemos en todas las conciencias. ¡Qué pocos merecen estas alturas! Viven en la hondanada porque no podrían respirar en la cumbre. Apegados en la tierra, inermes de los tórcos que de sus entrañas se desprenden, les impiden mirar a lo alto, hacia lo grande y noble. Abajo todo es falso y grosero. El amor es cálculo, el heroísmo una manifestación del orgullo, la caridad un medio, la amistad conveniencia. ¿Ves a los hombres? Corren, se afanan, luchan. ¿Por una empresa generosa, por algún noble ideal? No; luchan por el egoísmo, por el interés, por el poder. Quieren llegar a la cumbre para alzarse sobre los que quejaron en la hondanada, no para respirar los aires puros de las alturas.

El hada azul sigue su carrera a través del espacio, llevando a mi heroína en sus brazos. De nuevo se detiene y le habla.

—Mira. Desde aquí se distingue un inmenso valle rústico y tranquilo. Es el valle de la verdad. Aquellas luchas, desvelos y afanes, que antes vimos, no consiguen atravesar sus linderos. Hasta éstos llegan, y luego se deshacen como las turbulentas olas del Océano—rómpanse en espumas al besar las arenas de la playa. En ese valle, cerrado a las concupiscencias de los humanos y sordos a los gritos de la ambición, tienen un solar las verdades todas.

Fíjate más. Así. Cada verdad es un montón de fuego, una hoguera que no se extingue jamás, porque la verdad, como la justicia, son eternas, como eterno es el Omnipotente que les dio vida. De Dios nacieron y solo con El pueden morir.

Te extrañara que esas hogueras, que representan distintas verdades sean también distintas en sus dimensiones. No deba llamarte la atención. En esto, como en todo, cúmplase la ley de la Naturaleza, que es la ley de Dios. Verdades grandes y verdades pequeñas, corazones hechos para amar un ideal y corazones dispuestos para un instante de pasión, almas grandes, capaces de conquistar la verdad única, y almas miserables, para las que el momento es inmensidad. Para cada verdad, un alma y un co-

razón capaces de comprenderla y de amarla. Cada hoguera es una verdad. El amor, aquella que con llama inquieta y encendida brilla a lo lejos,

Inmediata a ella, llamas desiguales denuncian la virtud.

No es grande, porque no es esta la verdad que con preferencia persiguen los humanos.

Aquel botón de fuego apenas perceptible es la Justicia. Hay momentos en que se alía que va a extinguirse y es que los hombres parecen que luchan por matarla, más que por acorralarla y darle vida.

Mas hogueras se distinguen; unas apenas lucen, otras brillan a intervalos; de la vida de muchas de ellas apenas si se ven las señales. Si a lo lejos falta por completo es porque su existencia es inmortal.

En cambio, en el centro de ese valle de rojas llamaradas una hoguera desciende, cuya vida es exuberante, cuyos resplandores dan tintes de aurora al cielo y a la tierra. Vivo y potente es el incendio, como si dieran a invisibles geniecillos se encargarán de alimentarlo. Contra sus lenguas de fuego y sus espirales de humo, los humanos son impotentes. Los ojos de apagarse, tienen que mantenerla de combustible. Es la hoguera más grande, y, como la verdad que representa, es insaciable y es eterna. Es la muerte.

Y cuando la heroína de mi historia, después del paseo misterioso en brazos del hada, despertó, pudo sentirse, con los últimos rayos del sol, que moría en el ocaso, y pensar sin miedo en el próximo tránsito que la conduciría, por fin, a la verdad y a la vida.

FIN DE LA OBRA.

El pueblo de Nico Pérez

TRANSACCION CON EL DOCTOR CORREA

Para terminar el pleito seguido por el doctor Leoncio Correa contra los pobladores del pueblo de Nico Pérez, como contra la junta económica administrativa de Minas en el que se reclamaba la propiedad de los solares, terrenos y huertas que forman el mencionado pueblo, así como las calles, y carreteras de propiedad municipal, vistas las notas elevadas por las juntas de ambos pueblos y después de varias resultancias y consideraciones el poder ejecutivo ha dictado ayer la siguiente resolución:

1.º Autorizar a la junta económica administrativa de Minas para realizar un empréstito con el Banco de la República por la suma de 10.800 pesos, destinada a cubrir el importe de la transacción celebrada con el doctor Leoncio Correa y los honorarios causados con tal motivo.

Este empréstito será a 6 meses de plazo.

2.º La junta de Minas garantizará el servicio de amortización e intereses del referido empréstito con los siguientes recursos:

a) Con el importe de las tres manzanas de terreno de que dispone en el pueblo de Nico Pérez y que serán vendidas en el mes de diciembre próximo.

b) Con las rentas disponibles de la misma junta.

c) Con arbitrios especiales fijados entre el mismo vecindario de Nico Pérez.

d) Con la suma de 1.000 pesos con que contribuye el poder ejecutivo, cuya suma será llevada a eventuales del gobierno.

3.º Comuníquese a quienes correspondan y vualvan estos antecedentes a la junta económica administrativa de Minas para la debida escrituración de la transacción referida, de cuya escritura remitirá un testimonio.

PRECIOS SIN COMPETENCIA